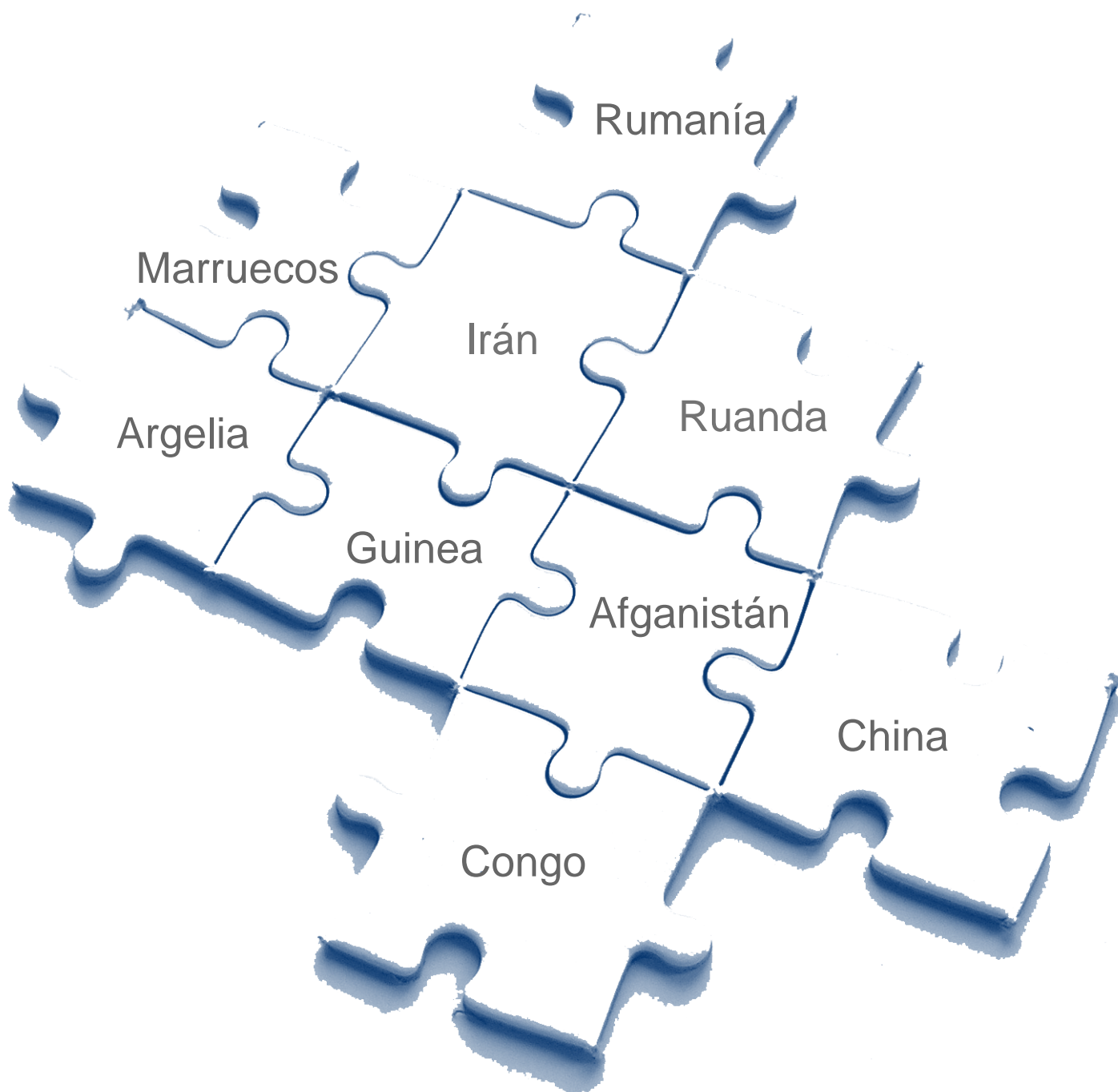


“Rutas de pequeños sueños”

Los Menores Migrantes No Acompañados en Europa



Relatos de vida - Voces de 9 lugares del mundo



con red

comunidad virtual contra la violencia ejercida sobre niños y adolescentes inmigrantes SIN RED de apoyo social





El Proyecto CON RED: comunidad virtual contra la violencia ejercida sobre los niños y adolescentes inmigrantes SIN RED de apoyo social es un proyecto financiado por el Programa Daphne de la Dirección General de Justicia e Interior de la Comisión Europea.

Equipo coordinador

Fundación Pere Tarrés – Universitat Ramon Llull (España)

Dirección:

Concha Doncel, antropóloga

(febrero - noviembre 2003 y enero a marzo 2005)

Violeta Quiroga, Dra. en antropología

(noviembre 2003 a marzo 2005)

Investigadores/as:

Ariadna Alonso, antropóloga

Francesc Bonfill, trabajador social

Investigadora principal:

Violeta Quiroga, Dra. en antropología

Asesor de formación:

Carles Armengol, pedagogo

Socios y colaboradores

Socios:

François Gillet, Haute École de Bruxelles - Departement Pédagogique (Bélgica)

Trine Rasmussen, Kolding Educator Training College (Dinamarca)

Àngels Cardona, Càritas Diocesana de Barcelona (España)

Rahma Ben al-Bashir, Casal dels Infants del Raval (España)

Claudio Bolzman, Institut d'Etudes Sociales-Centre de Recherche Sociale (Suiza)

Catherine Louviot, Institut Méditerranéen de Formation et Recherche en Travail Social (Francia)

Cezarina Mauricio, Instituto Superior Bissaya-Barreto (Portugal)

Silvia Lombardi, Centro Italiano di Solidarietà (Italia)

Javier Ortega, Escuela Universitaria La Salle Madrid (España)

Colaboradores:

Cherif Benadouda / Fatima-Zohra Karadja, UNICEF (Argelia)

Abdeluahed Azzibou, Tadamon (Marruecos)

Beatriz Ballestín, antropóloga (relatora)

Sira Badosa - diseño gráfico

Sandra Ferrer - diseño materiales multimedia

Neus Méndez - asesoramiento en coordinación de materiales

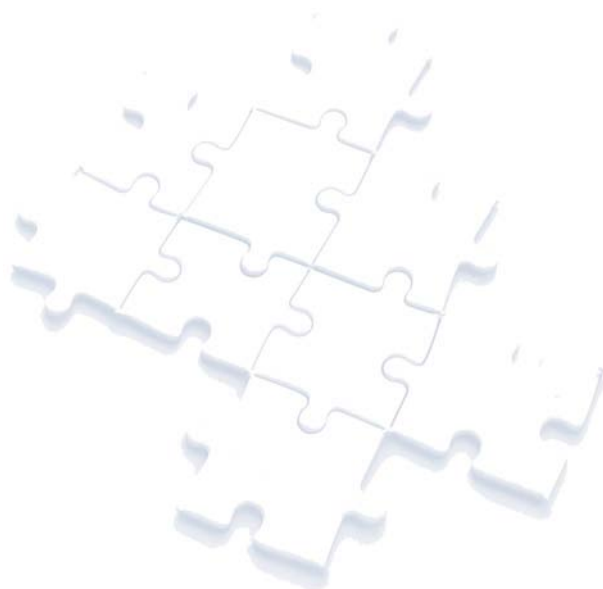
Otras colaboraciones





Índice

	pág.
Presentación	5
Omar (Afganistán – Dinamarca)	7
Rustam (Irán – Dinamarca)	10
Alain (Ruanda – Bélgica)	13
Gelor (Congo – Bélgica)	15
Xiabin (China – Francia)	18
Mohamed (Marruecos – España)	20
Adelalim (Argelia – España)	25
Gica (Rumanía – Italia)	30
Pedro (Guinea ecuatorial – España)	32
Conclusiones	35





Presentación

Queremos animar a leer estos relatos desde la fortaleza y la resiliencia que poseen todos los niños y jóvenes que deciden, en algún momento de su vida, abandonar sus países y no desde la victimización a la que muchas veces se recurre.

Lo que aquí presentamos son nueve relatos de vida¹ protagonizadas por niños y jóvenes. Jóvenes que emigran a los países ricos para encontrar un futuro mejor. En su viaje escapan de frustraciones, pobreza, miedos, guerras y conflictos y dejan atrás a sus familias, sus referencias y un universo conocido. Algunos de estos menores buscan en Europa mejores oportunidades, un futuro digno en el que crecer y hacerse hombres y otros, en cambio, con salvar la vida tienen suficiente. Las expectativas y esperanzas que estos jóvenes creen poder encontrar en Europa suelen convertirse, en la mayoría de casos, en un espejismo, porque lo que finalmente les ofrece esta Europa es una puerta cerrada, un laberinto burocrático y administrativo y muy pocos recursos sociales a los que aferrarse. Esta disparidad entre el sueño y la realidad es un hecho que seguramente constatarían muchos de los *menores migrantes no acompañados* que se encuentran actualmente en Europa.

Los relatos de vida que tenéis en vuestras manos es una pequeña muestra de los resultados del Proyecto CON RED². Como documentos finales se publicará un informe comparativo del fenómeno en Europa, un documento de buenas prácticas, las actas del Seminario Europeo³ y unos materiales pedagógicos.

Los materiales pedagógicos adquieren una significación especial por su carácter divulgativo y formativo. Los relatos de vida se encaben dentro de estos materiales con una clara voluntad de mostrar la cara más humana del fenómeno de las migraciones de menores, muchas veces demasiado pendiente de las estadísticas y discursos alarmistas y estigmatizantes.

Los 9 relatos de vida que contiene esta publicación están estructurados en dos partes diferenciadas. El criterio para esta diferenciación ha sido el modelo que identifica a cada país teniendo en cuenta la legislación acerca de la forma de acceder a su territorio. Existen dos

¹ "Lo que aquí se presenta son relatos de vida (récit de vie). El relato de vida corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta. Mientras que historia de vida se refiere al estudio de caso referido a una persona dada comprendiendo no solo su relato de vida sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible". Definición basado en Bertaux D. & Bertaux-Wiame I (1993, orig. 1983); "Historias de vida del oficio de panadero" en: Marinas J.M & Santamaría C. ; eds. La historia oral: métodos y experiencias. Madrid, Debate, 231-250.

² Este proyecto tiene como objetivo principal la investigación del fenómeno de los menores migrantes no acompañados en Europa y participan 7 países europeos – Portugal, España, Francia, Bélgica, Suiza, Dinamarca e Italia- y colaboran 2 países de origen –Argelia y Marruecos-.

³ El seminario Europeo "Menores Migrantes no acompañados" se realizó del 12 al 15 de mayo de 2004. 120 personas –profesionales, administración, etc.- de varios países europeos recibieron formación a lo largo de estos 3 días.



modelos de entrada para estos chicos: como solicitantes de asilo con lo cual deben seguir los circuitos de atención a los refugiados o como inmigrantes irregulares con lo cual son atendidos por los dispositivos de protección a la infancia.

La primera parte recoge los relatos de vida de 5 jóvenes que escapan de guerras y conflictos y se refugian en países europeos como solicitantes de asilo: Omar y Ali - afgano e iraní- buscan asilo en Dinamarca y Alain y Gelor – rwandés y congolés - buscan asilo en Bélgica. Todos ellos tienen entre 16 y 17 años, con excepción del joven iraní que tiene 21 años. En la actualidad, solo a uno de ellos le han aprobado la solicitud de asilo y el resto está a la espera de la resolución; concretamente a dos de ellos se les ha denegado repetidamente.

En esta primera parte también se incluye el relato de Xiabin de China. El caso de este joven chino se incluye dentro del de asilados a pesar que los motivos migratorios coinciden más con los jóvenes del segundo grupo, que buscan una mejoría social.

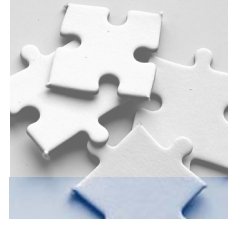
La segunda parte contiene los relatos de vida de 4 jóvenes que entran a Europa como inmigrantes irregulares y son atendidos por los servicios de protección a la infancia: Mohamed, Adelalim y Pedro⁴ -marroquí, argelino y guineano -, llegan a España y Gica, rumano, consigue entrar en Italia. Tres de ellos ya han podido regularizar su situación legal, y el otro se encuentra en estos momentos sin documentación.

Todas las entrevistas fueron realizadas por los socios del proyecto Conred entre los años 2001⁵ y 2003. Advertir que estas entrevistas se hicieron en varias lenguas de la Unión Europea, y en algunos casos se necesitó un traductor porque el menor hacía la entrevista en su lengua de origen. Alertar, pues, de los posibles sesgos que se hayan podido producir en el momento de la traducción. Por otro lado, también queremos informar del hecho que algunos de los discursos de los menores se han sometido a correcciones ortográficas para facilitar la comprensión del texto y la lectura. Finalmente, decir que los nombres de los chicos son inventados.

En estos momentos, todos se encuentran atendidos por los dispositivos sociales dependiendo del modelo de los países en lo que residen, aunque la mayoría de los jóvenes ha pasado algún tiempo en el país de destino al margen de los circuitos de atención.

⁴ La historia de Pedro se aleja del proceso migratorio característico de los *menores migrantes no acompañados* ya que su entrada a España es el resultado de una reagrupación familiar.

⁵ Ali, Gelor y Mohamed fueron entrevistados en la primera fase del proyecto Conred, que tuvo lugar en los años 2000 y 2001.



Afganistán ➔ Dinamarca



Omar
17 años

“Todos los miembros varones de mi familia fuimos arrestados y encarcelados por los talibanes. Después de pasar 2 o 3 meses horribles en la cárcel, no recuerdo exactamente el curso de los acontecimientos. No sé ni cómo escapé de allí. En el norte la mafia rusa me llevó a un gran campo de refugiados, más bien otra cárcel, en Kazahstán.”

Mi nombre es Omar, tengo 17 años y nací en Afganistán. Llegué a Dinamarca en 1999.

En mi ciudad de origen, Kabul, vivía con mis padres y mis dos hermanos mayores. Mi padre tenía negocios propios y mi madre era ama de casa.

A principios de 1999 todos los miembros varones de mi familia fuimos arrestados y encarcelados por los talibanes. Mi padre había trabajado para el servicio secreto del gobierno antes de que los talibanes tomaran el poder en Afganistán. En la prisión fuimos presionados para que revelásemos lo que sabíamos sobre los servicios secretos. La policía me pegaba cada día, y mi padre y mis hermanos fueron torturados.

Después de pasar 2 o 3 meses horribles en la cárcel, no recuerdo exactamente el curso de los acontecimientos. No sé ni como escapé de allí, pero desde la prisión pude trasladarme al norte del país con la ayuda de varios coches ofrecidos por gente desconocida. Una vez en el norte la mafia rusa me llevó a un gran campo de refugiados, más bien otra cárcel, en Kazahstán. Pasé allí un par de meses.

La mafia rusa me sometió a interrogatorios y fueron bastante violentos conmigo. Además, no entendía lo que la gente decía a mi alrededor. Me sacaron del campo primero en coche, y luego en avión. No sabía dónde me llevaban. Finalmente me di cuenta de que estaba en Dinamarca.

Realmente no sé si debería estar contando esto, tengo miedo de que la mafia rusa me haga algo a mí o a mi familia si sigo explicando cómo escapé de Afganistán...



El avión aterrizó en el aeropuerto de Copenhague en agosto de 1999, y yo bajé de él sin llevar encima papeles ni pasaporte. En el aeropuerto la policía de inmigración me paró y me interrogó. Después me llevaron a Fasanvej, un centro para menores inmigrantes no acompañados. Pasé allí 6 días y luego fui trasladado a otro centro especial para menores refugiados sin familia, donde estuve viviendo 6 meses conjuntamente con otros niños procedentes de Somalia, Iraq, Sri Lanka, etc. También había compatriotas míos.

Mientras viví en el centro de menores refugiados solicité asilo político. No tenía contacto con mi familia. Ni siquiera sabía si estaban vivos o muertos. Anímicamente estaba por los suelos, destrozado: tuve comportamientos auto-destructivos, incluso al borde del suicidio, como en una ocasión en que me tragué unos cristales en pedazos. Sin embargo, recibí ayuda de una trabajadora social. La relación con esta persona me ayudó mucho. También se me ofreció ayuda psicológica, pero no quise recibir al psicólogo.

Después de estos 6 meses tuve que mudarme del centro de refugiados a una Casa Infantil (*Children House, gestionada por Save the Children*) en otra provincia de Dinamarca. Allí había otros 6 chicos más llegados de diferentes lugares del mundo, pero ninguno hablaba dari. Yo entonces sólo sabía un poquito de inglés y de danés...

Como no sabía leer ni escribir, tuve muchos problemas a la hora de aprender la lengua danesa. La mayoría del tiempo no comprendía lo que ocurría en el lugar, me costaba mucho relacionarme con los profesores y los compañeros. Era muy difícil conseguir que viniera un traductor, y aunque así fuera seguramente hablaría otro dialecto diferente del dari. Los profesores me tenían mucho aprecio pero yo no era feliz en la escuela. Además, el resto de niños eran menores, y me sentía solo.

Volví otra vez a comportarme de manera conflictiva y destructiva. Cuando en la Casa Infantil se encontraron rotas muchas ventanas, e incendiados los periódicos de la sala de estar, todas las sospechas se volvieron hacia mí. Llamaron a la policía y reaccioné enrabándome y golpeando a uno de los trabajadores sociales. La policía me llevó a un hospital psiquiátrico, donde estuve interno algunos días. Nadie sabía si realmente había sido yo el causante de los destrozos, pero ya no volví a ser bienvenido en la institución.

Me llevaron a otras instituciones, esta vez especiales para jóvenes delincuentes y personas con problemas sociales importantes. La intención de este traslado era observarme durante unos meses y decidir después qué hacer a continuación.

Los primeros días los pasé muy confundido, sin entender lo que estaba pasando. No entendía porque me habían cambiado de lugar. Me entristecí, enmudecí por completo. No quería comer nada. Nuevamente volvía tener graves dificultades para comprender a los trabajadores sociales y para comunicarme con mis compañeros de la nueva institución.

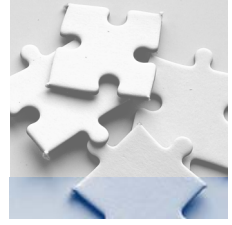


Al cabo de unos cuantos días más se me destinó un trabajador social de contacto –la persona que me ayudaría de manera continuada a desenvolverme en la casa- y poco a poco mi situación fue mejorando.

Comencé de nuevo a ir a la escuela, con chicos de mi edad. Allí practiqué mucho deporte y recibí la visita de un compatriota –un hombre mayor sin familia en Dinamarca. Lo pasamos bien charlando. También se me ayudó a contactar con otros chicos afganos separados de su familia en otras partes de Dinamarca. Pero todavía tengo pesadillas, y sufro fuertes dolores de estómago. Necesito aún la ayuda de los trabajadores sociales.

Después de cinco meses en esta última institución me fui a vivir por mi cuenta. Vivo en un pequeño apartamento con cocina, y un trabajador social me visita varias veces a la semana. Tengo un pequeño empleo como vendedor de periódicos por la mañana, antes de ir a la escuela. Últimamente he sabido, a través de un afgano, que un primo mío resido ahora en Iraq, así que me gustaría ir allí para encontrar a mi familia...





Rustam
21 años

Irán ▶ Dinamarca

“Cuando tenía unos 15 o 16 años mi mente comenzó a darle vueltas a la idea de escapar de Irán y su régimen fundamentalista. Nos amenazaban porque mi padre era un doctor muy progresista, y mis padres estaban aterrizados. Me fui con mi mejor amigo y su hermano; volamos a Turquía. Las imágenes de refugiados que conservaba eran de África, niños muertos de hambre con enormes estómagos. Pero decidí escribirles a mis padres anunciándoles que tenía intención de exiliarme como refugiado a un país occidental.”

Tengo 21 años y emigré desde Teherán, en Irán, a Dinamarca, pasando por Turquía.

Mi familia se compone de mis padres, un hermano gemelo, y dos medio hermanos mayores: un chico y una chica. Mi padre es doctor y mi madre ha sido siempre ama de casa, aunque si no recuerdo mal trabajó dos años como secretaria privada. Siempre me he llevado bien con mi familia, especialmente con mi hermano mayor.

Era un niño difícil, por lo menos eso pensaba mi madre. Era muy escandaloso y me distraía cualquier cosa. Por ello tuve problemas con el aprendizaje de la lectura. Lo único que me interesaba del colegio era el recreo. Fue una época horrible para mí, viniendo de una familia con una formación académica tan sólida y prolongada. Mi madre acostumbraba a decir: “¿Qué es lo que he hecho mal?”. Aunque tenía profesores particulares suspendí el 7º grado. Entendía perfectamente lo que se esperaba de mí, pero me veía incapaz de responder, y cuando lo hacía era con resultados opuestos a las expectativas.

Cuando tenía unos 15–16 años mi mente comenzó a darle vueltas a la idea de escapar de Irán y su régimen fundamentalista. Nos amenazaban porque mi padre era un doctor muy progresista, y mis padres estaban aterrizados. La escapada de Irán a Turquía fue una aventura por sí misma. Me fui con mi mejor amigo y su hermano (eran mis vecinos); volamos a Turquía. Yo tenía 16 años, mi amigo 18 y su hermano 19.

Nos llevó dos semanas preparar la huida. Nos enteramos de la existencia de una organización especializada en sacar a la población de Irán, a través de un paciente de mi padre que tenía un hijo que había salido del país gracias a ella. Viajamos con armas a nuestras espaldas. No éramos conscientes de ningún peligro, ni siquiera lo pensábamos.



Fue en Turquía cuando me di cuenta del lío en el que me había metido. Mis dos amigos me dejaron colgado al poco de llegar. Tenían un tío con muchos recursos que bien pronto les consiguió un visado a Francia. Así que, de repente, me vi solo en Turquía, y fue muy duro. No podía comunicarme con la población, y no me podía fiar de nadie: no podía decirles que era un inmigrante ilegal. Fue agotador. Afortunadamente, el infierno sólo duró 2 ó 3 meses. El traficante que me había ayudado a escapar se sintió tan culpable que me invitó a su casa, para que al menos pudiera comer. Era un hombre muy agradable.

Entonces fui a Estambul. Allí las cosas mejoraron, porque me encontré con algunos viejos amigos de Teherán, incluso un tipo que realizó mi misma ruta, a la que bautizamos como “la autopista”. En Estambul oí hablar de la posibilidad de solicitar asilo como refugiado. Primero intenté establecerme en Turquía, pero con el tiempo me di cuenta de iba a ser muy difícil, fue una época muy dura de mi vida, y no quiero volver a pensar en ella...

Las imágenes de refugiados que conservaba eran de África, niños muertos de hambre con enormes estómagos. Pero decidí escribirles a mis padres anunciándoles que tenía intención de exiliarme como refugiado a un país occidental, y que iría donde quisiera.

Mi hermano, que volvió desde EEUU, me ayudó a preparar la estrategia para emigrar a Europa, después de unas primeras reticencias. No importaba a qué país. Cuando un traficante de personas vino a decirnos que él llevaba gente a Suecia, Alemania, Dinamarca, Bélgica, Holanda, etc., estaba dispuesto a irme a cualquiera de estos países...

Entonces llegué a Dinamarca. Compré un pasaporte, cambié la foto y falsifiqué los sellos. Las primeras dos semanas me lo pasé muy bien, pero todo me parecía muy pequeño, viniendo de una ciudad de 4 millones de habitantes... Durante los primeros meses permanecí en estado de shock. Los refugiados no sabíamos ni cómo hablar a la gente, así que hicimos piña todos los que estábamos en el centro. Fue también una época dura. Ni siquiera sabía si podría quedarme en Dinamarca, pero al menos allí mi residencia era legal, no como en Turquía, donde todo el tiempo temía que la policía me pillara.

Estuve en el centro sólo el tiempo de espera a recibir el asilo político. Éramos sólo un puñado de jóvenes que nos divertíamos juntos, pero cuando íbamos a la discoteca grupos de daneses nos amenazaban y nos pegaban. Me asusté y comencé a ir siempre con una navaja encima. Algo que nunca había hecho antes de llegar a Dinamarca. Pero me afectaban las historias de ataques a gente como yo sin ningún motivo. Así que me aparté de los daneses y me encerré más en el grupo del centro, más cuando ninguno teníamos familia en Dinamarca. Empezamos a fumar droga en secreto y a beber cervezas, sólo esperando la llegada de los papeles de asilo. Fui uno de los más afortunados al conseguir asilo temporal en 4 meses. Muchos de mis amigos se decepcionaron por la espera y se metieron en problemas. Alguno incluso se suicidó.



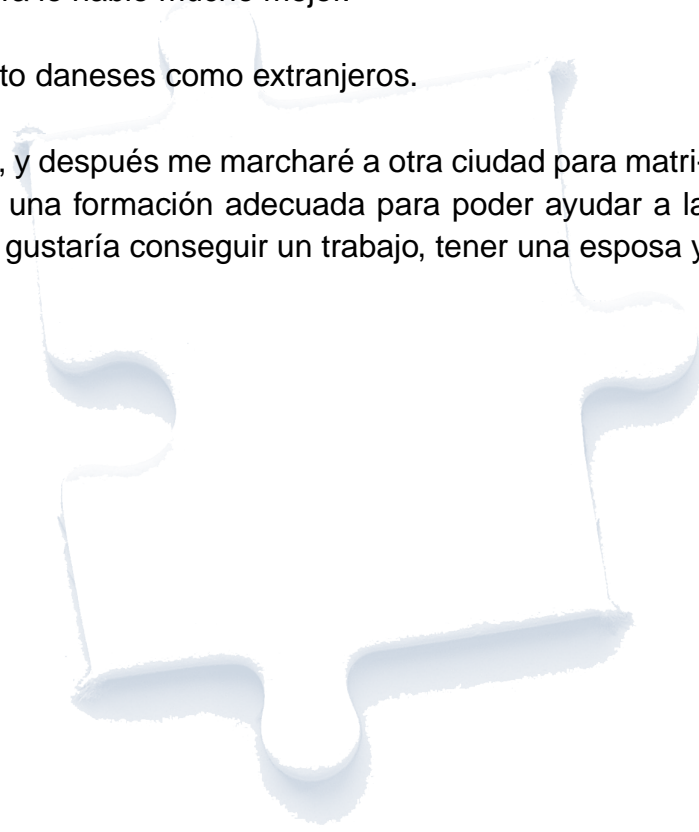
Se me presentó la oportunidad de ir a Jutland, pero no quería porque todos mis amigos estaban en Copenhague y prefería quedarme con ellos. Se me advirtió que si no me trasladaba no recibiría clases de idioma y dejarían de ingresarme dinero. La presión se prolongó 4 meses. Entonces me marché a Odense, donde vivía con otra gente joven; algunos de ellos eran educadores sociales. Allí dormía y comía, pero siempre que podía volvía a Copenhague con mis amigos, callejeábamos y fumábamos droga. Poco a poco, reproduje esta red de amistades en Odense y acabé haciendo con ellos las mismas cosas que en Copenhague.

Una noche me paré a pensar sobre lo que quería hacer con mi vida. Decidí dar una oportunidad a Dinamarca y apuntarme a la escuela de idiomas. Comencé con 6 horas de danés al día. Me matriculé en un instituto de secundaria para refugiados llamado GSI, o algo así, donde terminé mis estudios. Ahora me he trasladado a un piso de una pequeña ciudad de sólo 700 habitantes, de nombre Gedved, donde he iniciado la Universidad.

La experiencia está siendo muy diferente a todas las que he vivido en Dinamarca: la gente es muy maja, agradable. Somos 4 personas compartiendo la misma cocina, y su trato es muy amistoso. La gente con la que vivo son todos estudiantes, o de instituto, o universitarios, muchos preparándose para ser educadores sociales. Éstos últimos muestran mucha curiosidad por mi origen y cultura. Me han invitado a sus casas, y es la primera vez que alguien de aquí me invita a su hogar. Compartimos frecuentes charlas, yo aprendo de su cultura, y ellos de la mía. Hemos hecho un pacto: deben corregirme cada vez que comento un error hablando en danés. Así que ahora lo hablo mucho mejor.

En la escuela tengo muchos amigos, tanto daneses como extranjeros.

Me quedaré aquí en Gedved un año más, y después me marcharé a otra ciudad para matricularme en una escuela técnica. Quiero una formación adecuada para poder ayudar a la gente de mi país de origen. Además, me gustaría conseguir un trabajo, tener una esposa y niños.





Rwanda ➔ Bélgica



Alain
16 años

“Dejé la escuela en Rwanda cuando me vi obligado a huir de mi país. Si me hubiera quedado en Rwanda, me habrían obligado a alistarme en el ejército. La policía belga no tuvo en consideración mis derechos cuando me detuvo en la entrada del país. Fui llevado al Servicio de Refugiados de Bruselas, que decidió derivarme al Centro de Acogida para Refugiados.”

Mi nombre es Alain, y nací en la capital de Rwanda, Kigali, en 1972. Llevo 4 meses viviendo en Bélgica.

Soy hijo único, aunque mi madre perdió 2 o 3 niños ya nacidos.

Mi familia siempre ha vivido en Kigali, en la misma casa, que compartíamos mis padres y yo. Justo antes de volar desde Rwanda, vivíamos en un local comercial que era propiedad nuestra desde que nací. La vivienda incluía dos habitaciones, una cocina y baños.

Actualmente no tengo contacto con mis padres: no sé dónde están, y no puedo llamarlos porque no tienen teléfono en casa.

Mi padre era propietario de una pequeña tienda de alimentos. Mi madre recibía encargos para los restaurantes locales. Vivíamos sin estrecheces, pero nos sentíamos inseguros por la situación política en Rwanda.

Mis padres tienen estudios secundarios ambos. Yo fui a la guardería con 2 años, pasando seguidamente a la Primaria. Estudié tres años en la escuela secundaria y antes de venir había iniciado allí mi cuarto año. Toda mi formación ha sido en colegios privados. Sé leer y escribir en mi lengua materna. He solicitado el certificado correspondiente a mis tres años de formación secundaria, pero estoy teniendo problemas para obtenerlo...

Dejé la escuela en Rwanda cuando me vi obligado a huir de mi país, en las vacaciones de Navidad. Sé que es muy importante una buena formación académica, a mí me gustaría poder estudiar medicina. Tanto en mi país de origen como aquí he vivido dedicado a los estudios, nunca he trabajado fuera de casa.



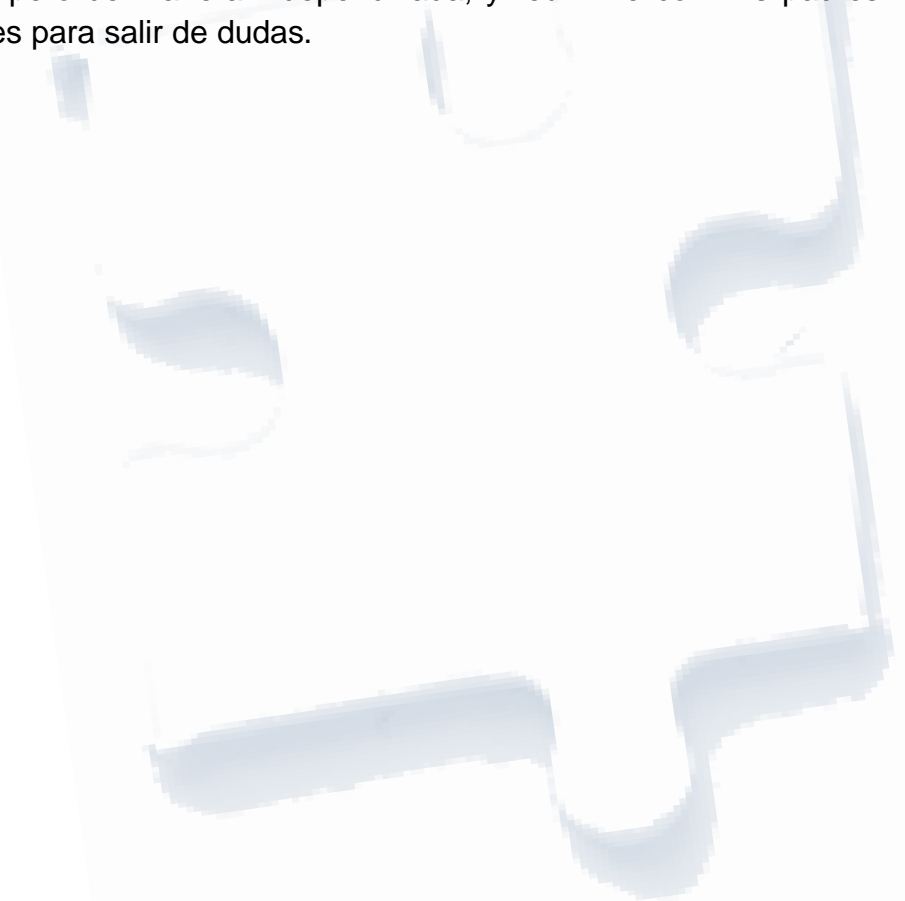
Si me hubiera quedado en Rwanda, me habrían obligado a alistarme en el ejército. Conseguí escapar con una hermana de mi padre, que me ayudó a entrar en Europa. Antes de llegar a Bélgica estuve escondido 15 días en la casa de mi tía de Uganda. Desde allí tomé un avión a Bruselas.

Fue en Bélgica donde por primera vez tuve contacto con la policía, en Rwanda el control lo ejercía el ejército. La policía belga no tuvo en consideración mis derechos cuando me detuvo en la entrada del país, pero tampoco he tenido ningún problema especial...

Una vez allí, fui llevado al Servicio de Refugiados de Bruselas, que decidió derivarme al Centro de Acogida para Refugiados de Morlanwelz donde estoy ahora (fui uno de los primeros residentes). Espero que esta institución me ayude a establecerme en Bélgica. De momento me he matriculado en el Technical College.

En el centro me relaciono con amigos procedentes de países africanos, pero no salimos de Morlanwelz, no nos lo permiten. No tengo familia aquí y echo mucho de menos a mis padres.

Pedí asilo político en enero de 2001. Me lo denegaron dos veces. He apelado, y estoy a la espera de saber los resultados. Mis aspiraciones de futuro son estudiar medicina o química en la universidad. Ya había pensado emprender estas carreras en Rwanda. Me gustaría seguir viviendo en Bélgica, pero de manera independizada, y reunirme con mis padres. Estoy esperando mis papeles para salir de dudas.





Congo ➔ Bélgica

Gelor
17 años

"Me dijeron que si no confesaba dónde estaba [mi padre], me matarían. Era la primera vez que salía de mi país, estaba aterrorizado. El amigo de mi tío me dejó en el aeropuerto y me dijo que debía encontrar mi camino. Pero yo no sabía cuál sería mi camino. Me acompañó a la oficina Office des Étrangers de Bruselas, donde cursé una demanda de asilo. Ya lo he pedido cuatro veces, pero siempre me ha sido denegado. Desearía que mi futuro estuviera en Bélgica. Me siento mejor aquí, y espero regularizar mi situación."

Mi nombre es Gelor y tengo 17 años, nací en el Congo en 1986. Resido en La Louvière después de dos años y medio de haber escapado de mi país.

Vivía con mi familia en Kinshasa, en el barrio de Ngaba. Tengo dos hermanos mayores, pero mis padres se separaron, y ellos se fueron con mi madre, mientras yo me quedé con mi padre. Sucedió cuando tenía 8 o 9 años.

No tengo ninguna relación con mi familia; hace ya mucho tiempo que no veo a mis hermanos. Tengo ganas de verlos, pero no sé de ellos. He hecho intentos para encontrarme con mi madre, pero no ha podido ser. Cuando vivía en el Congo se lo pedía a mi padre. Ella se había trasladado al campo, pero no sabía dónde exactamente.

De todas formas, pasé buenos momentos con mi padre, para mí era casi un dios. A partir de los 10 años siempre estuve con él. Nuestra casa era confortable, teníamos dos habitaciones y un salón. No sé seguro si la casa la había construido él mismo, pero era suya.

Mis días pasaban con tranquilidad, iba a la escuela y no tenía ninguna preocupación.

Mi padre era secretario de un partido político. Mi madre sé que trabajaba, pero nunca nos descuidaba: mis hermanos entonces eran muy pequeños, nos llevábamos dos y cuatro años de diferencia.

Fui a la escuela hasta que huí del Congo, a los 14 años. Éramos 30 o 40 en la clase. La escuela era pública, católica. Me quedaba cerca, a un cuarto de hora caminando. Aprendí a leer y escribir en mi lengua materna. No faltaba nunca. Creo que ir a la escuela es importante, te hace crecer.



Mis padres tienen estudios: mi padre fue a la Universidad de la región donde nació, lejos de Kinshasa. Cuando se casó, se vino a vivir a la capital. Allí había conocido a mi madre. Ella también estudió, pero no sé hasta qué nivel... Creo que hizo estudios de comercio. Cuando vivíamos juntos, mis hermanos iban a la misma escuela que yo.

En aquella época nunca pensé que un día tendría que salir de mi país, porque tenía todo lo que quería. Hasta que mi padre desapareció. Tenía un problema grave, pero no sé con quién. Como la policía no le encontraba, me cogió a mí. Me dijeron que si no confesaba dónde estaba, me matarían. Yo no lo sabía, y no les podía mentir, porque igualmente me matarían. Los policías y los soldados me llevaron a prisión. Casi no comía, sólo me daban pan y arroz. No sabía si estaría vivo al día siguiente. Pensé que si me quedaba allí moriría.

Después de un mes y medio, salí de prisión una noche y a la mañana siguiente volé hacia Bélgica. No fui yo directamente quien decidió el destino, sino que fue mi tío quien habló con un amigo que vivía aquí y me ayudó a pasar la frontera. Mi padre no sabía nada. Era la primera vez que salía de mi país, estaba aterrorizado.

El amigo de mi tío me dejó en el aeropuerto y me dijo que debía encontrar mi camino. Pero yo no sabía cuál sería mi camino. Le pedí ayuda a un pasajero y me dijo que esa noche podía dormir en su casa, pero que al día siguiente tendría que presentarme a las autoridades o pedir asilo. Me acompañó a la oficina Office des Étrangers de Bruselas, donde cursé una demanda de asilo. Ya lo he pedido cuatro veces, pero siempre me ha sido denegado. Pero me siento más seguro aquí que en Congo. Si vuelvo allí, al día siguiente estaré en la cárcel, eso seguro. Me quieren atrapar y matar.

La policía del Congo no trata bien ni a los adultos ni a los menores. Allí no existen los derechos humanos. En Bélgica se me ha respetado plenamente. No he tenido ningún problema con la policía, solamente he pasado por un par de controles al no tener los papeles. Han sido correctos conmigo.

En el centro donde me llevaron duermo gratis y como gratis. Tengo una habitación para mí solo y recibo unos 6 euros a la semana. No es mucho, pero como sé cortar muy bien el pelo, cobro un extra. Muchos compañeros vienen a cortarse el pelo aquí. Estoy muy bien, no tengo ningunas ganas de vagabundear por las calles. Aunque aquí no puedes hacer lo que quieres, tienes que pedir permiso para entrar y salir, me siento a gusto, más libre moralmente.

Antes me afectaba mucho la falta de contacto con mi familia, pero ahora estoy bien. Aquí asisto al *Institute Technique de Morlanwelz*. Me apunté a electricidad al principio, pero luego me cambié a peluquería, estoy en tercero, pero aún tengo que hacer los exámenes de paso. Me gustaría hacer la C.E.F.A, pero como mis papeles aún no están regularizados...



En el centro se respeta mi religión protestante. La sigo practicando sin ir a la iglesia. Tengo muchos amigos belgas y congoleños. Viven con sus familias y tienen papeles. Hay unos 30 de Kinshasa. Pero a parte de ir a la escuela, salgo poco con ellos.

Desearía que mi futuro estuviera en Bélgica. Me siento mejor aquí, y espero regularizar mi situación. Tengo que hacer una nueva demanda de asilo, pero lo tengo difícil porque las autoridades no me creen, piensan que cuento tonterías, que no es cierto que haya estado en la cárcel en el Congo...

Pero viendo los efectos de la política aquí y en mi país, prefiero quedarme aquí: ésta es verdaderamente mi elección. Si vuelvo al Congo, tienen mis huellas, me volverán a meter en la cárcel y me condenarán a muerte.

El gobierno de Bélgica debería tomarse los problemas de los menores más en serio: en esto estamos de acuerdo los compañeros del centro. Todos hemos tenido problemas parecidos y nos hemos visto obligados a huir de nuestro país.





China ➔ Francia

Xiabin
17 años

“Yo no quería emigrar a Europa, jamás había pensado en ello, fueron mis padres los que querían que viniera aquí. Ellos querían que fuera a Inglaterra. Cuando abandoné la escuela para ir a Europa estaba a punto de empezar el liceo. Para mí la escuela es importante para construir tu futuro.”

Mi nombre es Xiabin, tengo 17 años y llegué a Francia hace 6 meses desde Putian, una ciudad situada en la costa este de China.

En casa éramos 4 personas: mis padres, yo y una hermana más joven. Mis padres emigraron del campo a la ciudad, y ahora los dos están trabajando. Mi hermana, que tiene 15 años, todavía va a la escuela. Siempre me he llevado bien con mis padres, ellos son buenos y amables. Ahora que mi hermana es un poco mayor, tienen algunas peleas con ella. Yo y mi hermana siempre hemos tenido buena relación.

Vivimos en el barrio de Jian Kuo, en el primer piso de un apartamento que es propiedad de mis padres. Tenemos tres habitaciones pero todos dormimos en la misma habitación.

Desde que cumplí los 4 años hasta los 15 acudí cada día a la escuela, que era una escuela privada. Mis padres también fueron a la escuela hasta los 15 años. Allí me enseñaron a leer y a escribir correctamente el chino. Cuando abandoné la escuela para ir a Europa estaba a punto de empezar el liceo. Para mí la escuela es importante para construir tu futuro.

Yo no quería emigrar a Europa, jamás había pensado en ello, fueron mis padres los que querían que viniera aquí. Ellos querían que fuera a Inglaterra.

Contactaron con una gente de una mafia y les pagaron 100.000 yuans¹ para que me arreglaran el viaje y me buscaran un adulto que me acompañara durante todo el trayecto. Mis padres todavía no han retornado el dinero.



Salí de Honk Kong en avión en dirección a Francia. Un vez llegué al aeropuerto de Roissy, la policía, al comprobar que no tenía documentación, me mandó, por orden del juez, a un centro para asilados, el LAO (Taverny), donde estuve 4 meses. Como mi intención era llegar a Inglaterra, me desplazé hasta Calais² para llegar en barco. Cuando fracasé, me fui hacia España e intenté volar a Inglaterra con avión. En Madrid estuve 9 meses y los dos intentos que hice para volar fueron fallidos. Una noche la policía me detuvo y me llevó a un centro. Desde allí me devolvieron a Francia y me ingresaron en un centro de Bayona donde pasé 3 días. De allí, me volvieron a mandar, por segunda vez, al LAO, en el cual llevo 6 meses.

Nunca he tenido problemas en los centros. Me relaciono con chicos que, al igual que yo, también fueron acogidos en el LAO.



¹ Aproximadamente 9.000 euros.

² Ciudad del norte de Francia.



Marruecos ➔ España

Mohamed
16 años

“En el barrio antiguo de mi abuela vivía gente pobre, que sólo tenía para comer. No me gustaba estudiar, mis tíos han estado mucho tiempo en la escuela y para nada. En la calle con los amigos empezaron a pasarme por la cabeza las primeras ideas de emigrar. Me convencieron: “Si te quedas, no tendrás futuro ni nada”. Quien tiene un poco de cabeza se va a Europa, conozco mucha gente de mi barrio que se ha marchado y que han conseguido mejorar su situación. Veía en la tele como era Europa, y quería ser como ellos, esa es la verdad...”

Me llamo Mohamed y tengo 16 años. Ahora vivo en España, pero llegué a Europa por primera vez con 15 años recién cumplidos.

Nací en uno de los barrios populares de la ciudad del Fez, al norte de Marruecos, donde aún residen mis abuelos paternos.

Cuando era pequeño mi familia (padres y hermanos) se trasladó a uno de los barrios de la parte nueva de la ciudad: en el barrio nuevo no había problemas, estábamos tranquilos; en el barrio antiguo de mi abuela vivía gente pobre, que sólo tenía para comer. Yo entonces no quería separarme de mis abuelos, que me cuidaron desde que nací...

En casa vivíamos mis padres, mis hermanos Wasa y Mahmoud, y yo. Estando en España nació otro hermano (Zineb), que aún no me conoce.

Mi padre Adelaiha trabaja de camarero, siempre de noche, en una cafetería del centro de Fez desde hace más de 10 años. Tiene problemas con el alcohol. Mi madre, Kadeja, cose en casa ropa de estilo europeo, trabaja muchas horas para poder ayudar con el dinero. Por eso, a los 8 años me enviaron a vivir con mis abuelos. Allí también vivían mis tíos (uno es policía, otro electricista, y mi tía estudiante), que me dijeron que me ayudarían en los estudios. A partir de entonces me quedé en el barrio antiguo, aunque visitaba a mis padres y hermanos todas las semanas.

Mis abuelos me querían y me permitían libertad de movimientos; mis tíos a veces se enfadaban conmigo por no querer ir a la escuela: no me gustaba estudiar, mis tíos y mi tías me pegaban, pero no me gusta ir al cole. Tanto los maestros como mis tíos me obligaban a estudiar. Mis tíos han estado mucho tiempo en la escuela, y para nada.



Me quedé en la escuela hasta los 15 años, obligado y faltando mucho a clase. También ayudaba a mi tío electricista, pero ahí no había futuro. Cada vez pasaba más tiempo en la calle, engañaba a mis abuelos: me dejaba ver en la calle, ellos venían y me decían “Toma dinero y ve al cole”. Y yo: “Vale, vale”. Pero no iba casi nunca....

En la calle con los amigos empezaron a pasarme por la cabeza las primeras ideas de emigrar: hablábamos mucho de Europa. Un día nos sentamos y dijimos: Vámonos a Europa. Yo dije: “¿Para qué vamos a Europa? Tengo que dejar a mi madre, mi padre, mis abuelos...”, y me convencieron: “Sí, ya, pero si te quedas, no tendrás futuro ni nada”. Quien tiene un poco de cabeza se va a Europa, conozco mucha gente de mi barrio que se ha marchado –mi padre también se marchó y volvió- y que han conseguido mejorar su situación. Veía en la tele como era Europa, y quería ser como ellos, esa es la verdad...

Pensé: “Va, vamos a Europa. Pero hay mucho camino, no tenemos mar”. De los cuatro amigos que planeamos el viaje, sólo me acompañó uno. Estuvimos trabajando muy duro para poder viajar hasta Tánger. Ahorraba todo el dinero de mis abuelos y mi familia; empecé a vender de todo: muchas cosas que se guardan, hasta cables de electricidad. Tardé medio año en juntar el dinero para ir a Tánger, pero nunca hablé con mi familia de mis intenciones.

Un día cogimos el dinero y compramos el billete de autobús y nos marchamos: tardamos seis horas en llegar. Allí me di cuenta de que para venir a Europa hay que sufrir. Pasamos un mes en el puerto, esperando una oportunidad: No salíamos del puerto, allí había comida, de todo, vendían de todo allí. Aprendimos a buscarnos la vida: ves la gente como se busca la vida, y viene gente mayor que nosotros, chulos... Pero nosotros vivíamos en la calle, cuando el tren paraba entrábamos y dormíamos allí, buscábamos comida. Allí con 15 años aprendes de todo. A robar, a buscarte la vida, hay que comer y ya está...

Después de un mes conseguimos meternos en un camión que estaba en el parking del puerto: había mucha policía, pero estábamos tranquilos, nadie vino a nosotros ni nada. Esperamos más de una hora encima de una rueda de recambio del camión, hasta que el chofer arrancó, y por fin se metió en el ferry. Estábamos muy nerviosos y teníamos miedo de ser descubiertos.

Ya en el garaje del barco, aprovechamos la oportunidad para bajar y buscar otro camión. Buscamos comida, ropa, y miramos que el nuevo camión no tuviera cámara frigorífica. De repente encontramos uno lleno de mandarinas y nos metimos dentro de la carga haciendo un túnel hasta la zona de la cabina. A partir de entonces sólo recuerdo haber oído voces del exterior del camión a su paso por Algeciras. Pasamos más de tres días en el camión del salir: nos dejamos todo allí, toda la mierda allí. Teníamos comida y de todo: mandarinas, muchas mandarinas! Después bajamos al váter y oímos que la lengua que se hablaba no era español, ¡Estábamos en Francia!



En Francia mi amigo y yo nos separamos, porque vimos policías y empezamos a correr. Cuando nos quisimos volver a reunir ya no nos encontramos. Me vi de repente solo allí, y me sentí muy mal.

A los pocos días me di cuenta de que estaba en París. Vivía en la calle, y si alguna noche tenía suerte dormía en casa de algún marroquí. Algunos me decían: “Aquí en París te van a echar, vete a otro sitio”. Y me daban dinero para viajar. Me hacían un favor al verme con las ropas sucias. Yo buscaba y no encontraba nada, ni comida, ni dinero, ni nada...

A partir de entonces me trasladé a diferentes ciudades francesas y por otros países europeos antes de llegar a España.

En París, donde viví un mes mendigando, entré en el mundo del tráfico de drogas. Después estuve dos meses en Lyon, tres en Montpellier, y finalmente fui a buscar a unos familiares que tenía en Marsella, donde pasé otro mes. Nunca me detuvieron ni me ingresaron en ningún centro. Pero no me gustaba Francia, y no me acostumbraba al clima, ¡era el sitio más frío del mundo!.

Cansado de todo, decidí probar suerte otra vez debajo de un camión. Y así llegué a Ámsterdam, la misma ciudad donde a mi padre una vez le fueron bien las cosas. Allí empecé a manejar bastante dinero con el tráfico de drogas y robando a turistas. Primero vendía chocolate, después coca, después caballo... Era muy fácil. La policía me veía pequeño y no sospechaba. Vivía en casa de los que me proporcionaban la droga, y entonces tenía las necesidades bastante cubiertas. Viví allí más de dos meses, pero tampoco soportaba el frío.

El siguiente destino fue Bélgica, a donde fui en tren y autobús, como un turista. Allí me sentí desorientado, no acababa de entender el idioma. Volví a traficar con drogas. Aguanté más de tres meses viviendo así. Hasta que un día, coincidiendo con un amigo de Fez, pensamos en irnos a España para escapar del frío de Europa...

Después de 11 meses por diferentes países, de haberme escapado de la policía, y de no haber estado nunca en un centro, atravesé la frontera con España como un turista bien vestido dentro de un autobús. Nadie me paró para pedirme la documentación: me confundieron con un hijo de algún emigrante ya establecido. Además, ya podía hablar en francés.

Estaba cansado de la vida que había llevado. Como oí que en Almería había trabajo, viajé hasta allí. Lo único que encontré fue trabajo en la agricultura, y empecé en un invernadero, cultivando pimientos, sandías, melones... Trabajé más de 2 meses allí, y viví con los mayores. Pero me di cuenta que trabajar 10 horas cada día por 4.000 ptas. no era lo que yo había venido buscando desde Marruecos. En Almería todos eran marroquíes pobres. Vienen con pateras, y ¿qué saben? Sólo trabajar en el campo, y escondidos. A mí no me gusta eso.



Así que decidí volver a Holanda con unos amigos. Pero como no teníamos papeles, esperábamos pasar por la montaña. Un amigo nos esperaba con un coche en el paso de frontera francés, pero nos cogió la policía.

Nos llevaron a mí y a un amigo al Centro de Acogida de Girona, pero como estaba completo nos trasladaron al Centro de Urgencias de Barcelona. Sólo llegar allí nos escapamos y nos fuimos a la Plaza de Cataluña, para encontrarnos con otros chicos marroquíes. Otra vez intentamos pasar la frontera para marchar a Holanda. Y otra vez nos pillaron. Acabamos a puñetazos con la policía, y nos llevaron a Comisaría. De nuevo nos trasladaron al Centro de Urgencias, donde pasé más de cuatro meses.

Dormía en el centro muchas noches, otras en el puente de Glorias, con algún conocido; a veces en alguna pensión... Por el día me buscaba la vida vendiendo chocolate en Plaza de Catalunya, Plaza Real, Ramblas y alrededores.

Un día, después de una pelea, me desperté en el Centro de Acogida de Barcelona. Allí me quedé más de cuatro meses, sin fugarme. Pero un tiempo después llegó un amigo español y me dijo: "Vámonos de aquí. Este centro es una mierda". Me volvió a coger la policía, pero mientras estuve en la calle me marché a Lloret de Mar para aprovechar la temporada de verano con los turistas: por la noche vendía droga, y durante el día dormía e iba a la playa...

La segunda vez que me escapé del Centro de Acogida fue después de una pelea salvaje con los educadores, cuando vi que uno de ellos trataba mal a un compañero marroquí. Le empujé y me pegaron. Entonces me lié a puñetazos: ¡pim, pum, pum! Me llevaron 4 días al calabozo, en comisaría.

De vuelta se me amenazó con encerrarme en un Centro de Justicia si volvía a pelearme. Ya era un chico malo, pero no podía pasar de lo que le estaban haciendo a mi compañero... Decidí no volver al Centro de Acogida, no me había servido para nada después de 7 meses...

Volví a la calle, a la vida que llevaba allí. Pero no podía soportarlo, ni tampoco seguir mintiendo a mi familia. Dejé de llamarles... Un educador de calle del nuevo centro de día me dijo que me podría ayudar. Allí hice un curso de cocina durante dos meses, y por la noche dormía en la calle con un amigo, siempre en Glorias. Entonces volví a llamar a mi familia, y les dije la verdad.



Después de que los educadores consiguieran demostrar mi buen comportamiento, entré el servicio SAAEMI. Empecé a ir a clases de español, además del curso de cocina, y dormía en una pensión que me pagaba el programa. Mientras tanto, los educadores me tramitaron el permiso de residencia, pero empezaron a aparecer las causas pendientes que tenía con la justicia por vender droga: me cayeron un año y seis meses de condicional por ser menor. Cumplí más de seis meses.

Hice mis prácticas en un restaurante, pero después no encontraba trabajo porque mis papeles aún estaban parados por las causas pendientes.

Ahora vuelvo a encontrarme estancado. Estoy muy cansado ya, tengo 17 años y tengo barba... ¡Barba cada dos días ahora! Han pasado más de 8 meses y sigo esperando. Además, me cuesta administrarme con el dinero que recibo: antes llevaba bambas de 20.000 ptas, y ahora las compro con 3.000.

Me han descubierto traficando otra vez en la calle, y he sido expulsado de SAAEMI. Me he hecho mayor de edad sin haber conseguido el permiso de residencia. Ahora puedo ir a la cárcel.

En el centro de día me han ayudado para conseguir pagar la pensión y comer algún día, pero lo que más necesito es que me ayuden a solucionar mi situación legal...





Argelia ➔ España



Adelalim
17 años

“Al final dejé la escuela porque no resuelve los problemas. Mi padre quería que continuara, pero yo le dije: “quiero ir a Europa”. En Argel soñaba con venir a Europa porque allí no hay trabajo y aún si trabajas no te pagan bien, y también hay guerra. Así que pensé “me voy a Europa porque la gente en Europa gana mucho dinero. Lo pensé con la idea de no volver. Hay mucha gente de mi edad intentando venir a Europa sin papeles. La mayoría salen de polizontes en un barco, sin ninguna documentación, sin nada”.

Mi nombre es Adelalim, tengo 17 años, nací en 1985 en Argel, y llevo dos años viviendo en España, en Valencia.

En Argel mi familia residía en el barrio Calle de Palmeras, que está dentro de la Medina, en pleno centro de la ciudad y junto al puerto. Conozco a otros chicos argelinos en España que son de otros barrios, como Harach y Bab Louad.

Mis padres emigraron a Argel desde Guera, un pueblo que está a una hora y media de Argel en coche. Llegaron hace más de 20 ó 25 años y siempre han vivido en Calle de Palmeras.

En casa éramos 8, contando a mis padres y mis 5 hermanos: dos chicos y tres chicas. El mayor de mis hermanos tiene 23 años, después viene una hermana de 21 años que se casó cuando yo ya vivía en España; luego está un hermano de 20 años; y detrás de mí van dos hermanas de 15 y 14 años. Mi padre tiene 55 años y mi madre 40.

Mi padre es bastante estricto con nosotros, sobre todo con los horarios: a las ocho tenía que estar en casa, si no, malo. Pero sólo nos ha pegado cuando hemos hecho alguna tontería.

La casa en la que vivimos es propiedad de mis padres, sólo pagamos luz y agua (pero pasamos dos años con cortes de agua). Tiene dos habitaciones y un comedor-cocina, vaya, de todo.



Mi padre trabajaba en una fábrica de cocinero. Ahora ya está jubilado, lleva ya dos años retirado y cobra una pensión. Cuando trabajaba cobraba 160 euros al mes. Mi madre nunca ha trabajado fuera de casa, siempre ha estado al cuidado de los hijos. De mis hermanos el que está mejor trabaja en una empresa de electricista, pero quiere venir a España, porque el sueldo de la empresa sólo le da para comer y ya está.

Estudí la Primaria completa y empecé en secundaria, así que tengo un buen nivel de árabe. Además, hasta los 5 años mi madre me llevó a una guardería que estaba al lado de mi casa. De allí pasé a la escuela pública oficial, nunca he estado en una escuela coránica.

Cuando era pequeño, en la escuela los profesores me pegaban bastante, pero de grande ya no: hasta los 12 ó 13, me daban cuando hablaba...

Pero de todas formas cada vez me interesaban menos los estudios: en secundaria comencé a faltar, hasta que dejé el colegio a los 14 años: sólo podía pensar en que estudiando aquí no iba a conseguir nada.

Al final dejé la escuela porque no resuelve los problemas. Mi primo acabó los estudios y no trabaja, incluso vive en unas condiciones penosas, estuvo dos años sin agua...

Mi padre quería que continuara, pero yo le dije: "quiero ir a Europa".

Mi hermano mayor acabó la secundaria, una de mis hermanas la primaria..., y los pequeños aún van a la escuela. Mis padres saben leer un poco de árabe.

Después de abandonar el colegio, estuve de ayudante en algunos trabajos, por ejemplo un verano hice de dependiente con un amigo de mi tío durante tres meses. No tenía horario fijo y me pagó unos 80 euros. Tenía entonces 12 o 13 años. Ya en Valencia busqué trabajo unos 25 días pero nada: mis paisanos me decían que viniera y luego me daban largas hasta otro día, sólo hablar y del trabajo ni rastro...

En Argel soñaba con venir a Europa porque allí no hay trabajo y aún si trabajas no te pagan bien, y también hay guerra. Así que pensé "me voy a Europa porque la gente en Europa gana mucho dinero. Lo pensé con la idea de no volver.

Además, en Argel se tiene que ir con pies de plomo: por ejemplo, te puedes encontrar a dos personas jugando al domino, y si se pelean, llegan otros siete y le cortan la cabeza. Sólo hay peleas, gente con cuchillos y armas, siempre... La violencia es el pan de cada día allí.



Con 12 y 13 años ya hablaba de emigrar con mis amigos, cuando aún estaba en la escuela. También con los colegas del barrio, de la calle, siempre pensábamos en lo mismo...

Mi padre estaba al tanto de mis intenciones, le pedí que me arreglara los papeles para venir. De hecho, mi segundo hermano mayor ya estuvo en Europa a los 12 años: en Francia y Alemania.

Hay mucha gente de mi edad intentando venir a Europa sin papeles: Sí, muchos, hay muchos, ciento o más... Todos de 15, o 16 años. Hay pocos que sean mayores, ellos van más con papeles. La mayoría salen de polizontes en un barco, sin ninguna documentación, sin nada.

Yo lo intenté un montón de veces: estuve un mes y medio probando, no cada día, pero sí cuando podía. Tenía paciencia y allí estábamos 7 o 8 amigos, siempre. Como mínimo lo intenté 30 veces. La policía me cogió 2 veces, y me dijo que me fuera a casa, por suerte no me pegó... Llegué a dormir algunas veces fuera de casa, con la esperanza de entrar en algún barco varado en el puerto. Otros chavales que viven más lejos pasan muchos más días durmiendo en el puerto, los hay que ya hacen su vida en la calle mientras esperan.

Sé que hay peligro con este tipo de inmigración y conozco algunas muertes: he escuchado que un chico se escondió en una caja de hierro y los guardias, como sabían que allí había alguien, sellaron la caja y no pudo salir, murió. Pero no me importaba, yo estaba dispuesto a probar suerte de todos modos...

A mí no me han repatriado nunca, aunque conozco a otros chicos que sí: cuando un capitán descubre a alguien, llaman a un barco que lo recoge en alta mar y le devuelven. Les pegan, pero nunca he escuchado que tiren a nadie a la mar. Ahora dicen que cuando les cogen, van a la cárcel, pero a mí y a mis amigos nunca nos pasó esto.

Al final conseguí llegar a Europa colándome en un barco en el puerto, como había escuchado que hacían mis amigos. Nunca vi a ninguno que se metiera debajo de un camión o autobús. Casi siempre eran barcos de carga que no partían inmediatamente: algunos esperan hasta semanas, por eso se podían equivocar y meterse en un barco que no saliera hasta un largo tiempo; al final tenían que desistir porque no aguantaban el hambre...

La mejor manera de entrar en el barco es por el ancla, aprovechando cuando el guardia duerme, o intentando distraerle. Dentro del barco hay muchos sitios para esconderse: el parking de coches es uno de los más fáciles. Desde allí puedes escaparte a la cocina a coger comida.



El barco en el que llegué a España hacía el trayecto Argel-Alicante y tardó unos cinco días. No sabía exactamente donde iría, aunque sí conocía de antes los principales destinos: Italia, Francia, España. Yo sólo quería venir a Europa, mejor si era a Barcelona, porque en mi país decían que en España podías arreglar mejor los papeles, trabajar...

Llevaba muy poco equipaje, solamente ropa: un par de pantalones y de camisetas, etc. Cuando llegué me acuerdo que llevaba un short, un pantalón corto, uno largo, camiseta, chaqueta...

Cuando llegué a Valencia era de madrugada: a las 5 o las 6 nunca hay nadie, porque es casi de noche. Estuve esperando dos horas para salir andando por el barco: salí corriendo, y el guardia no me vio.

Sólo bajar del barco en el puerto me encontré con un compatriota mayor: este señor me dijo que el acompañara a su casa: allí me duché, comí y estuve hablando con él... Me contó que estaba casado con una española, por qué había venido aquí... Entonces le pregunté por el primo con el que pensaba encontrarme en Valencia. Me quedé con él dos días.

Este compatriota me puso en contacto con mi primo: hablé con él, y le dije que quería conseguir papeles y trabajo, trabajar... Viví en su casa unos 25 días. Él tiene papeles y trabaja en una empresa, tiene casa, coche y de todo.

Mi primo me pagó el billete para irme a Barcelona: tenía muy claro que lo que quería era entrar en un Centro donde me consiguieran los papeles.

En Barcelona al poco de llegar me vi viviendo en la calle, en una "jarba" (casa abandonada) de la calle Princesa: allí pasé un día. Después me mudé con otros chicos argelinos como yo a un piso de la Barceloneta con agua, luz y de todo. Después de un mes y medio me decidí a presentarme en un Centro de la calle Joan, y les dije a los educadores: "oye, quiero arreglar los papeles".

Ellos me ingresaron en el Centro nocturno, el albergue de Cruz Roja. Al cabo de un tiempo me llevaron al centro Lledoners de urgencias de la montaña, y empecé un curso en un centro de día el Casal del Raval: pero allí sólo había marroquíes, no argelinos, y me sentía un poco solo, así que me escapé, y volví a vivir en la calle, aunque algunas noches las pasaba en diferentes centros, como el albergue de Cruz Roja. Pasé muchos meses así, unos 6 o 7.



Durante todo este tiempo me busqué la vida robando. La policía me cogía (a veces por la cara, sin haber hecho nada), pero yo volvía siempre a robar, mediante hurtos, que si me cogían sabía que era una falta leve. Lo hacía en grupo con otros argelinos de mi edad; íbamos a turistas, que son más despistados. Íbamos dos o tres y nos llevábamos la cartera, los bolsos, etc., de los extranjeros. Llegué a acumular más de 17 causas por robar. Pero nunca vendí droga.

Al cogerme por robar, me trasladaron al centro de justicia durante 4 meses. Pasé luego unos días en la calle, y un educador de calle me llevó de vuelta al albergue, donde me quedé unos 3 meses; después fui a un centro de estancia limitada de Caritas, parecido a un centro residencial, donde vivo desde hace más de un año.

Otra parte de aquellos meses la pasé en Francia, donde también viví en la calle. Allí me robaron y perdí mi partida de nacimiento.

En Caritas por fin he conseguido la documentación, aunque tuve que volver a empezar todos los trámites desde el principio al quedarme sin mi partida de nacimiento. Hace casi un mes que tengo mis papeles en regla, y he tardado casi un año. Fuimos a la embajada de Alicante y allí iniciaron los trámites.

Ahora tengo pasaporte, permiso de residencia, y también el título del curso de mantenimiento de edificios: estoy haciendo prácticas en una empresa.

Aquí todos los amigos que tengo son argelinos, y la mayoría tienen 18 años o más. Ellos están casi siempre en la calle Princesa, en la Barceloneta, o van a comer a la calle Hospital...

Cuando tengo dinero llamo a mi familia desde el Centro para que no se preocupen.

En el futuro me veo trabajando en un buen puesto. Primero quiero un trabajo y una casa, porque ahora no tengo nada. Después ya pensaré en mujer e hijos...



Rumanía ➔ Italia

Gica
16 años

“Realmente no es posible vivir en Rumanía, las cosas están muy mal. Al poco de cumplir los 16 años enseguida pensé en emigrar: en Rumanía no hay futuro, no hay posibilidad de ganarse la vida. Entré en Italia de manera normalizada, con mi pasaporte en orden, a bordo de un autobús turístico. Nada más llegar a Roma, la policía me llevó al Centro de primera acogida. Creo que no he tenido problemas de integración.”

Tengo 16 años y llegué a Italia, a Roma, procedente de la zona montañosa de Maramures, en Rumania, de donde es originaria mi familia.

En casa éramos 5 personas: mis padres, dos hermanos mayores de 19 y 17 años, y yo. Mi padre tiene 43 años; no trabaja porque está enfermo, actualmente está en el paro; y mi madre, de unos 40 años, es ama de casa. Mis hermanos tampoco encuentran trabajo.

Siempre he tenido buena relación con mi familia. Mi padre es reservado y serio. Mi madre es buena, tranquila y también reservada. Sé que mis padres y mis hermanos me quieren, pero hace un mes y medio que no sé nada de ellos porque no he llamado a casa.

Mis padres y mis hermanos viven en una casa pequeña de dos habitaciones, propiedad suya. Mi familia siempre ha residido allí. La casa dispone de luz, agua y el resto de instalaciones.

En estos últimos meses no sé de qué debe vivir mi familia, si mis hermanos finalmente han encontrado trabajo... No sé cómo están ni qué hacen... Realmente no es posible vivir en Rumania, las cosas están muy mal...

En Rumania fui a la escuela de los 7 a los 16 años, completé la escolaridad obligatoria. Fui a la escuela pública. La de primaria me quedaba cerca, iba andando. En secundaria me tenía que desplazar más lejos, y a menudo iba en bici.

Abandoné los estudios después de los primeros 9 meses en la Escuela Superior. No me gustaba seguir estudiando, ni los libros, y mis padres estuvieron de acuerdo en que lo dejara. Justo después me marché a Italia. Mis hermanos continúan sus estudios.



Antes de emigrar también estuve trabajando: recogía, cortaba y distribuía leña. Empecé desde pequeño porque mi familia necesitaba el dinero. Era una ocupación normal para los chicos de mi pueblo. Ganaba 300 Leus (10 euros) por jornada. Aunque la mayoría de ocasiones le daba el dinero a mis padres, a veces me lo quedaba para mí.

Al poco de cumplir los 16 años enseguida pensé en emigrar: en Rumania no hay futuro, no hay posibilidad de ganarse la vida. Quería venir en autobús a Italia: todos decían que es un país bonito, y quería verlo. A mi familia les dije mi intención de marchar; al principio no estaban conformes, pero luego se avinieron, por lo mismo, porque no hay nada que hacer en Rumania. Ellos estarán contentos si encuentro algo fuera.

Entré en Italia de manera normalizada, con mi pasaporte en orden, a bordo de un autobús turístico. Nada más llegar a Roma, la policía me llevó al Centro de primera acogida La Cáritas de Torrespaccata; allí estuve una semana porque no tenían sitio. Después he estado en otro centro de la misma institución en Frascati, donde pasé 4 meses; y finalmente en la Casa Familia Provvidenza de Roma, donde llevo tres semanas. Me han tratado bien en todas, pero donde me encontré más a gusto ha sido en Frascati, allí hice muchos amigos.

Creo que no he tenido problemas de integración. Sobre todo he aprendido italiano. En los centros me he relacionado con todos, educadores y compañeros, sin problemas. Lo que ocurre es que es difícil mantener las amistades porque la gente cambia constantemente: tengo amigos que han sido llevados a otros sitios y he perdido el contacto.





Guinea Ecuatorial ➔ España

Pedro
16 años

“Llegué de Guinea Ecuatorial, acompañado por mi tía. Mi madre vive también en Madrid. No tenía planeado emigrar, sino que la idea surgió por motivos familiares, por problemas de salud de mi hermano. Vivo con mis tíos. La primera vez que me escapé me llevaron a casa de mis tíos, pero la segunda ya fue a una residencia. No tengo miedo a una posible repatriación, ya que llevo mucho tiempo viviendo aquí. Mis expectativas para el futuro son vivir en un piso por mí cuenta y a la vez seguir estudiando. Desearía trabajar en algo que me gustara y que además me aportara mucho dinero.”

Mi nombre es Pedro, tengo 16 años y llevo viviendo en España 8 años, 4 de ellos en Madrid (antes estuve en Gijón). Llegué de Malabo, Guinea Ecuatorial, acompañado por mi tía.

Yo soy el cuarto de los 5 hermanos. Mis hermanos mayores tienen 19 años, el siguiente 18, y la más pequeña 9 ó 10 años. La edad de mi madre no la sé con exactitud, unos treinta y tantos.

Vivo con mis tíos. Mi madre vive también en Madrid, y mi padre nos abandonó. Los tres hermanos mayores viven en Madrid: los dos primeros por su cuenta, y uno con mi madre. Están estudiando. Y mi hermana pequeña está en Guinea Ecuatorial, con la familia de mi madre. Antes de venir a España, vivíamos todos juntos.

Con mi madre tengo poca relación, porque la veo menos al vivir con mis tíos. Tuve que trasladarme con ellos porque mi madre tenía que trabajar. Tampoco he tenido mucha relación con mis hermanos. Me siento querido por mi familia, aunque me gustaría ver más a mi madre, en realidad apenas tengo trato con ella.

En Guinea Ecuatorial vivíamos en una casa de dos habitaciones: en una dormía yo con mis hermanos mayores, y en la otra mi madre, mi hermana pequeña y otro niño que era como de la familia. La casa se la dieron a mi madre en el trabajo.

En Madrid mi madre ha tenido varios trabajos: modelo, cuidadora de niños... A veces ha tenido hasta tres empleos a la vez. Actualmente creo que no trabaja fuera, es ama de casa. Mis tíos están en una situación económica asequible.



Fui a la escuela desde quinto de EGB hasta tercero de ESO, aunque en alguna ocasión me han adelantado el curso. Aún me quedan pendientes algunas asignaturas. En Guinea Ecuatorial también iba a la escuela (me quedaba bastante lejos, debía andar un largo camino), pero no recuerdo la edad exacta en la que empecé... Mientras allí asistía a la escuela pública, aquí he estado en el un internado: Nuestra Señora del Buen Consejo.

No sé leer ni escribir en mi lengua de origen.

Considero importante tener estudios, porque sin una formación no puedes realizar muchos trabajos, ni cosas tan básicas como aprender a conducir...

En mi país de origen, además de estudiar, trabajé recogiendo frutos. Aquí me he dedicado exclusivamente al estudio.

No tenía planeado emigrar, sino que la idea surgió por motivos familiares, por problemas de salud de mi hermano. Mi familia estuvo de acuerdo, ya que en Guinea piensan que en España hay muchas más facilidades de ganarse la vida. Así que acompañé a mi tía, y llegué en avión.

Viví primero en Gijón, con mi madre, después en Pozuelo (Madrid), donde estuve un año y medio internado en un colegio, y finalmente me instalé en Madrid capital. Actualmente acudo a un centro de acogida en Alcorcón, donde mis tíos me animan a ir. En los dos centros me han dado un buen trato, pero en Pozuelo había muy buen ambiente: aún guardo relación con profesores del internado.

En ambos me han ayudado a aprender a estudiar, modales propios de aquí, hábitos de higiene y salud. En Pozuelo además recibí formación religiosa, aunque respetaban las diferencias de otros compañeros musulmanes. Allí me levantaba a las 7:30, y me iba andando al instituto. En Alcorcón el funcionamiento es bastante similar, aunque el trato es más personal. Creo que soy uno de los chicos más responsables de la residencia, y me considero una persona muy alegre: nunca he tenido ningún problema, salvo alguna pequeña discusión con algunos compañeros.

La mayoría de mis amigos son de mi edad, aunque tengo alguno que ya es mayor de edad. Tengo amigos de mi país natal con los cuales me gusta hablar en el idioma materno; así no pierdo las raíces con Guinea Ecuatorial.

Después de haberme marchado de casa de mis tíos, he pasado por situaciones difíciles, incluso he llegado a dormir y a comer en un coche acomodado con la ayuda de mis amigos, que también me dejaban ir a su casa para ducharme. Alguna temporada he vivido de la ayuda de estos amigos que residían con su familia.



La policía me ha detenido alguna vez, por haber sido denunciada mi desaparición, pero me ha tratado bien y me ha respetado. Han llamado a mis tíos para que vinieran a recogerme. La primera vez que me escapé me llevaron a casa de mis tíos, pero la segunda ya fue a una residencia. No tengo miedo a una posible repatriación, ya que llevo mucho tiempo viviendo en España y no creo que eso llegue a suceder.

No llamo habitualmente a mi familia, pero sí hablo con ellos de vez en cuando. En Guinea echo de menos sobre todo a una tía que me cuidó cuando mi madre se vino a España. A mis tíos voy a visitarlos cada semana porque viven muy cerca de la residencia de Alcorcón. Incluso los viernes voy a comer a su casa.

Mis expectativas para el futuro son vivir en un piso por mi cuenta y a la vez seguir estudiando. Desearía trabajar en algo que me gustara y que además me aportara mucho dinero. Siempre he tenido claro que quiero quedarme en España, así que me gustaría poder regularizar mi documentación para acceder a los empleos, porque sin documentación es muy difícil.





Conclusiones

El menor en el país de origen

Los menores entrevistados tienen edades comprendidas entre los 13 y los 21 años, si bien las más comunes son **16 y 17 años**. Todos ellos son de **genero masculino**.

Las características sobre la situación socioeconómica, las familias, la vida laboral del menor inmigrante, los motivos de la inmigración, y respecto a los tipos de transporte y los circuitos de movilidad por Europa, devienen, en gran medida, bien diferenciadas atendiendo a las diferentes áreas geográficas de origen.

Efectivamente, un primer colectivo nítidamente distintivo del resto lo componen los menores llegados a Europa desde **Afganistán, Irán, Rwanda y Congo**. Todos ellos proceden de familias acomodadas de clase media-alta (empresarios, doctores, políticos, etc.) que se ven impelidos a huir de sus países por razones de persecución política, algunos con historias realmente dramáticas de encarcelación y tortura en origen. Les es común, pues, **la solicitud del estatuto de refugiado en destino**.

Los destinos de estos menores se sitúan preferentemente en el norte de Europa (Bélgica, Dinamarca), a dónde llegan mediante transporte aéreo, a menudo con escalas en países cercanos al suyo (como Turquía o Uganda) y mediación de organizaciones políticas o incluso mafiosas (la mafia rusa, v.g., según la historia del chico afgano).

La procedencia acomodada de la mayoría de los adolescentes que han solicitado estatuto de refugiado implica que muy pocos de ellos se han iniciado en una trayectoria laboral en el país de origen. La mayoría tienen estudios de secundaria, y tenían previsto cursar estudios superiores, un proyecto que no dejan de trasladar al país de destino.

En este primer grupo se debería incluir también el caso de los menores **chinos**. En su mayoría suelen proceder de grandes ciudades ubicadas en regiones con un desarrollo económico importante. Proceden de **familias de clase media** y todos han sido escolarizados y han finalizado sus estudios con buen nivel escolar. Los motivos por los cuales han inmigrado a Europa suele responder a al alto precio que las familias se ven obligadas a pagar para que sus hijos accedan a estudios medios y superiores. Las familias optan por enviar a sus hijos a Europa por **motivos académicos** porque les sale más barato que estudien en su propio



país. A menudo es la familia la que se encarga de contratar los servicios de una organización criminal para que organice el viaje migratorio a Europa. Las vías de entrada se realizan generalmente por avión y aprovechan la escala para pedir asilo en el aeropuerto.

Un segundo colectivo lo componen los menores llegados del Magreb (Marruecos y Argelia)¹, y Rumania. En el caso de los dos países del **Magreb** y de **Rumanía**, los perfiles sociofamiliares y las **motivaciones de la emigración, esencialmente económicas**, varían sustancialmente de los anteriores, aunque también difieren internamente según si fijamos nuestra atención en las particularidades de cada país.

Los adolescentes nacidos en **Marruecos** proceden en su mayoría de familias muy numerosas afincadas en barrios periféricos de grandes ciudades al norte del país (Tánger, básicamente), habiendo realizado una trayectoria, más o menos alejada en el tiempo, de emigración desde zonas rurales a núcleos urbanos. Casi todas estas familias comparten unas condiciones precarias de vida (trabajo inestable y sumergido en la industria o el comercio; alguna incluso malvive de lo ahorrado por el padre en Europa). Como característica relacionada con la precariedad material familiar, encontramos una escolaridad inacabada en edades tempranas. Así, la mayoría han forjado una trayectoria laboral previa al proyecto de emigración.

La frustración por la **falta de perspectivas de promoción social** con estas actividades, así como las difíciles condiciones de vida familiares, y la presión social ejercida por el grupo de iguales y los emigrantes adultos parecen actuar como principales acicates de un proyecto de emigración que tiene como máxima aspiración mejorar económicamente.

Por otra parte, los menores involucrados en proyectos migratorios nacidos en **Argelia** se distinguen en cierta medida de los marroquíes. En primer lugar, encontramos un grupo, que es el mayoritario, que presenta unas características muy similares a la de los marroquíes: familias numerosas, condiciones económicas precarias y un abandono de la institución escolar temprana, aunque ligeramente superior que los jóvenes marroquíes. Por otra parte, encontramos un segundo grupo de jóvenes, mucho menos representativo, con familias ligeramente más reducidas. Destacan por una situación socioeconómica bastante más desahogada: comerciantes con negocio propio, profesiones liberales y vinculadas a la administración pública, docencia, etc. Así, los menores han llegado hasta la etapa de secundaria en sus estudios, y no han necesitado trabajar, o en todo caso han buscado un empleo (descarga de mercancía, venta en la calle, restauración y hoteles, etc.) para financiarse el proyecto migratorio a escondidas de sus padres.

¹ Para más información ver el documento anexo a este, un monográfico de relatos de vida de menores y familias del Magreb. Las conclusiones siguientes sobre Marruecos y Argelia son extraídas de los relatos de vida aquí expuestos y también del monográfico, para poder ir más allá en la generalización del fenómeno en estos dos países.



En este sentido, las motivaciones también varían sustancialmente. En primer lugar, los jóvenes de contextos más desfavorecidos se asemejan mucho a la de los marroquíes y el destino elegido suele ser España. Contrariamente, las **aspiraciones de promoción social** de los jóvenes de familias más acomodados en el país de destino -especialmente cuando éste es Francia, destino de los menores de familia más acomodada- no se satisfacen con “cualquier trabajo que reporte dinero”. Sin embargo, hay que señalar que justamente en el caso de los adolescentes que proyectan emigrar a España, el perfil sociofamiliar y las motivaciones se ajustan más a las de los chicos marroquíes.

También se ajusta el caso del adolescente **rumano**, que igualmente responde **a un proyecto de emigración con raíces en la precariedad económica familiar** (el padre no puede trabajar por motivos de enfermedad, y los hermanos se ven obligados a perpetuar su situación de paro), aunque con otro destino y siguiendo otro circuito: Italia, vía autobús de turistas con la documentación adecuada para el paso de frontera .

Sin embargo, el perfil de formación académica de este chico difiere en cierta medida del general en el Magreb (especialmente el marroquí), puesto que estuvo escolarizado hasta los 16 años e incluso llegó a ir a la Escuela Superior², combinando sus estudios con el trabajo para ayudar a su familia.

Por último, el ejemplo **guineano** se distingue de todos los anteriores en el sentido de que la emigración se produce a una edad temprana (8 años) y como parte de un proyecto familiar: por lo tanto, no corresponde a una decisión propia del menor, sino a **una reagrupación familiar**. Sin embargo, la fragmentación de la familia (abandono del padre, tutela de los tíos maternos) lleva al adolescente guineano a forjar un proyecto propio al margen de los adultos de quienes depende.

El caso de los guineanos es distinto³ en otro sentido: la emigración se produce a un país, España, que había sido antigua metrópolis -en época colonial- de Guinea Ecuatorial. Así, los chicos que llegan de este país cuentan con un activo que el resto no suele poseer: el **conocimiento** más o menos consolidado de la **lengua castellana**, que aún se sigue impartiendo en el sistema educativo. Además, tradicionalmente y debido a los vínculos de origen colonial, el Estado Español acostumbraba a dispensar un trato relativamente “privilegiado” a los guineanos en comparación con el resto de inmigrantes africanos.

² El modelo de escuela de Europa del Este está basado en una educación prolongada del cual hizo bandera el régimen comunista.

³ Exceptuando los menores argelinos (y marroquíes del sur) que emigran a Francia.



El menor en el país de acogida

Los menores de **Rwanda, Congo, Irán y Afganistán**, **pendientes de su solicitud del estatuto de refugiados**, suelen encontrarse completamente **solos en el país de destino**, sin nadie de la red familiar o comunitaria que pueda acompañarles en su establecimiento y adaptación.

En este sentido, y quizá también debido a unos controles de fronteras que, al ser aéreas devienen más eficaces. En esos momentos estos chicos detectados pasan enseguida a ser derivados a **centros especiales para refugiados de adultos** y solo en una segunda fase pasan a centros de niños y adolescentes refugiados, numerosos en países como Dinamarca o Bélgica.

Debido a las circunstancias de salida del país de origen (persecución política de la familia, huida de regímenes fundamentalistas) estos chicos pasan por una larga y angustiosa espera antes de poder comunicarse con su familia, e incluso transcurrido ese tiempo los hay que no llegan a saber qué ha sido de sus padres y hermanos.

El centro se convierte en su principal referencia, donde se sigue muy de cerca la transición a la mayoría de edad, especialmente en países que disponen de más recursos para atender la transición a la vida adulta de estos adolescentes mediante la provisión, por ejemplo, de pisos compartidos y tutelados (servicio también existente en España, pero, al parecer, a menor escala).

En el caso de los menores **chinos**, a veces se fugan de los centros de acogida y de urgencia para emplearse en talleres clandestinos y en 3 o 4 años poder cancelar la deuda de su pasaje. Una vez efectuado el pago, inician entonces su proyecto migratorio propiamente dicho

Algunos de ellos desean retornar a su país de origen de forma momentánea para reencontrarse con sus familias (caso del menor afgano) o encontrarse en algún país cercano para visitarles, otros proyectan quedarse en el país de acogida y labrarse un futuro que, en la mayoría de los casos, pasa por los estudios superiores. Sin embargo, aunque estos menores sean atendidos en estos centros, muchos de ellos **quedan a la espera de la aprobación de la solicitud de asilo** (con toda la angustia que comporta), que en diversas ocasiones es **denegada múltiples veces**¹. Si finalmente estos chicos llegan a la mayoría de edad sin haber conseguido el estatuto de refugiado, estos **serán expulsados del país** o, como mal menor, acabarán ampliando el volumen de los inmigrantes irregulares, con todo lo que ello comporta de marginalidad y de exclusión del sistema. Y sin ninguna posibilidad de regularización.

¹ Tres de los cuatro casos: el primero más de cuatro veces, el segundo dos veces y el tercero esperando respuesta, como los dos anteriores a un recurso interpuesto.



A diferencia de los países anteriormente citados donde la única vía de entrada de los menores es la demanda de asilo, existen -como hemos visto en la introducción- otros países (Italia, Francia² y España) en donde los menores entran mayoritariamente **como inmigrantes irregulares**. Sin embargo, una vez han accedido a los países de acogida la legislación señala que estos menores son “**menores antes que inmigrantes**”, la cual cosa determina su inmediata atención en los servicios de protección de la administración competente en infancia. Todo ello no descarta diferentes problemáticas derivadas de las legislaciones de extranjería para regularizar temporal o permanente (si este lo desea) al menor en el país de acogida. Estos son los casos del menor marroquí, argelino y rumano.

En el caso de los **menores marroquíes**, como se apuntaba en el apartado anterior, el circuito de llegada a destino es coincidente en la totalidad de los casos: a bordo de un camión o un autocar en el que se ocultan para cruzar clandestinamente el Estrecho. Muchos lo logran después de incontables intentos, que protagonizan bien en grupo o bien en solitario, aunque los “ensayos” y los planes siempre se gestan en el contexto del grupo de iguales.

La policía marroquí suele ser más dura en sus represalias (llegando al castigo físico) que la española, según los testimonios de los menores. Cuando las autoridades españolas los interceptan, la derivación inmediata suele ser al Centro de Menores más cercano desde donde algunos chicos protagonizan sucesivas huidas y reentradas dependiendo de si el recurso o centro se acerca a las expectativas marcadas en origen: la obtención de documentación y la inserción sociolaboral rápida.

La comunicación regular con sus familias es recurrente en la mayoría de los adolescentes marroquíes ya en destino, aunque no siempre se les transmite a los padres información verídica sobre su situación legal y económica. En situaciones dramáticas de supervivencia en la calle, algunos optan por interrumpir esta comunicación hasta ver mejoradas las condiciones de vida...

En el caso de los **menores argelinos** de familias más desfavorecidas³ suelen utilizar un camión y/o una embarcación marítima de forma clandestina, asemejándose a los marroquíes; mientras que los jóvenes de familias acomodadas ahorran para viajar en avión al país de destino preferido⁴. Algunos de ellos tienen allí amistades que esperan les ayuden a instalarse. En principio, parecen disponer de más recursos para no ser interceptados por la red de servicios de atención al menor.

² En Francia existes de modalidades de acceso al territorio, si son interceptados en frontera se reconoce al menor como demandante de asilo y si es en el territorio es derivado a los servicios de protección.

³ Estos menores son los que aspiran a entrar en España.

⁴ El país de destino de este tipo de menores suele ser Francia.



En el caso del menor **rumano**, este es interceptado rápidamente por la policía italiana y trasladado a un centro de primera acogida, y posteriormente a un residencial donde sigue su proceso de inserción, sin ninguna dificultad según el menor.

En conclusión

Para todos los menores de estos ocho países, **la obtención del permiso de residencia y de trabajo supone un condicionante decisivo en las trayectorias de estos menores y el resto de inmigrados por motivos estrictamente económicos** (incluyendo el adolescente rumano e incluso el guineano), **de igual forma que sucede con el reconocimiento de estatuto de Refugiado** cuando se trata de los adolescentes exiliados por motivos de persecución social y política.

No obstante, al menos con estos ejemplos remarcamos que aquellos **menores solicitantes de asilo** que deberían tener la máxima protección por el peligro que corren sus propias vidas en el país de origen, no la tienen asegurada, porque tres de ellos están pendientes de la resolución de la demanda (como hemos dicho en dos casos rechazada múltiples veces), mientras que solo uno la conseguido sin ningún problema. En estos casos, se pone en duda este peligro y se acaba denegando la demanda, como señalaba Gelor del Congo: *tengo que hacer una nueva demanda de asilo, pero lo tengo difícil porque las autoridades no me creen, piensan que cuento tonterías, que no es cierto que haya estado en la cárcel en el Congo*. Pero, mientras haya duda, esta duda debería beneficiar siempre al menor en el interés superior de este, así **siempre se debiera conceder esta demanda de asilo**.

En contraposición, los menores que entraron al país de acogida como **inmigrantes irregulares** y fueron atendidos por los sistemas de protección, con más o menos dificultades, **han sido regularizados** los tres. Aunque por la experiencia y el conocimiento acumulado por el proyecto CONRED nos consta que existen menores, los cuales no se han insertado en los circuitos de protección que no consiguieron esta regularización.

Esta reflexión final, nos muestra que **posiblemente sea más efectivo que el menor sea protegido directamente como “menor”** desde los sistemas de protección a la infancia donde sus posibilidades de inserción son más elevadas **que como “asilado”**. A pesar de lo expuesto anteriormente, con este estudio de casos solo podemos anunciar una hipótesis de trabajo que podrá corroborarse en futuras investigaciones.